

LOS HUÉSPEDES DE SILVIA HERNÁNDEZ GARDUZA

Dagoberto Guillaumin Fentanes

EL GRUPO TEATRO AMBULANTE ESTRENÓ ESTA OBRA EN LA SALA CHICA DEL TEATRO DEL Estado de la ciudad de Xalapa, los días, el 14, 15 y 16 de octubre de 1999. En funciones gratuitas con el auspicio de la Secretaría de Educación y Cultura del Estado.

El cupo de la sala fue rebasado las tres fechas, principalmente por jóvenes provenientes de escuelas secundarias invitadas ex profeso, más un buen número de público espontáneo que se sumó de pronto a una explosión continua de carcajadas, durante la escasa hora que dura la farsa y culminó con otra tempestad de aplausos alegres, satisfechos que premiaron el intenso esmero de los actores, que asombrados agradecieron la euforia de los concurrentes.

Esta sorpresiva reacción del público nos indujo a reflexionar en las circunstancias que contribuyeron a alcanzar el éxito obtenido, para extraer algún aprendizaje que eventualmente pudiera servirle a otros aficionados deseosos de realizar sus propias aventuras escénicas.

Conviene anticipar como valor entendido que en toda obra teatral concurren dos vertientes: Una atribuible al texto y otra a la interpretación de los actores, sin embargo en nuestra reseña, ambas convergen y se funden de principio a fin.

Aunque *Los Huéspedes* quedó suscrita a nombre de Silvia Hernández Garduza, (actriz que encarna el personaje de Manuela, es maestra y directora teatral de alumnos de secundaria, con los que ha sido galardonada varias veces en concursos estatales de ese nivel), debido a que ella colaboró en forma muy destacada en la creación de las improvisaciones básicas del texto, pero en realidad la estructura final se logró con la participación de todo el grupo. Fue una auténtica creación colectiva.

Por lo mismo al redactar esta reseña preferí incorporar las opiniones de los propios actores con escritos de Isidro Merlos y Alejandro Ávila, quienes como coautores pueden darnos un fiel testimonio del proceso y el método que seguimos.

Además debo mencionar con anticipación las limitaciones insalvables que determinan nuestro objetivo fundamental y que desde la fundación del grupo consisten en forma prioritaria llevar el teatro a los alumnos de secundarias, normales y preparatorias del Estado de Veracruz, presentándoles obras breves, que requieran escenografías y equipo ligero, de fácil transporte, y pocos personajes, para atenuar cuanto sea posible los gastos de traslado. Y poder conseguir así el respaldo económico de la Institución. En consecuencia inserto a continuación fragmentos de la versión de los actores:

“...No habiendo encontrado, -después de múltiples lecturas-, un texto que nos entusiasmara a los cinco actores y cuatro actrices que integramos el grupo de Teatro Ambulante, que abordara problemas juveniles, anécdotas y personajes cercanos a la realidad de los estudiantes, con los cuales se sintieran identificados. Por fin decidimos intentar la elaboración de nuestro propio texto.

“Como primer paso urdimos improvisaciones de personajes situados en diversos problemas. Discutíamos brevemente las circunstancias, las actuábamos y las evaluábamos. Enseguida desechábamos las proposiciones que no servían, procediendo con rigor extremo para evitar engolosinarnos con la primera ocurrencia, pero almacenábamos las que nos gustaban.

“Para tal selección siempre estaba presente el Director, quien nos alentaba y sugería la forma de eslabonar unos con otros aquellos argumentos que parecían útiles para nutrir y fortalecer un naciente conflicto.

“Entre otras sugerencias atractivas apareció la de: los arrimados, (casualmente inspirada en una experiencia real padecida por uno de los nuestros). A partir de la decisión tomada hubimos de trabajar más de ocho meses para llegar hasta el final deseado. Esto es: hurgábamos en los motivos de la condición económica de los personajes, surgiendo, como es lógico, la falta de empleos para gente con insuficiente preparación; carentes a la vez de educación, de modales y generosidad mínima para corresponder en forma equitativa la ayuda recibida, reacios a acatar responsabilidades y proclives en cambio a abusar de la tolerancia de los amigos, etc. Así también buscábamos entre sus cualidades aquellas que justificaran sus conductas positivas y su natural nobleza para superar situaciones críticas. Cada aportación o sugerencia se ensayaba, logrando nuevas soluciones y generando a veces genuinas situaciones conmovedoras. Cuando alguien sugirió incorporar una parodia del tema de una exitosa película inglesa, no se nos escapó que podría ser censurable, pero al fin decidimos emplearlo dado que no siendo el motivo central de la trama podría considerarse sólo como un episodio divertido.

“Además debemos mencionar que pudimos disponer de un instrumento casi mágico para los actores modernos, que nos fue de gran utilidad, de invaluable eficacia: una video grabadora. Gracias a ella descubrimos lo que los demás ven de nosotros, preservamos el empleo de expresiones verbales genuinas y gestos indescriptibles, que si bien nunca pretendimos repetirlos, sí en cambio nos orientaban sobre la legitimidad o no de las reacciones y la coherencia de las situaciones, así como para detectar nuestros errores, porque este aparato, como el espejo es también inmisericorde.

“Estos son, en resumen, algunos de los elementos y recursos que, creemos, propiciaron la espontaneidad convincente que gustó a nuestros espectadores...”

Mínima atención le concedí, —agrego yo—, a la composición escénica, y a la actitudes externas de los actores, vigilancia que es indispensable cuidar con esmero cuando la historia y los personajes provienen de otros países, de otra época y de niveles culturales distintos. En éste caso sólo mereció mi preferencia vigilar el ritmo general y de la voz: el volumen y la claridad de la dicción, que son clave para que el espectador escuche y disfrute las peripecias de la trama.